

Coloquio de Análisis del Discurso. Política, Medios y Educación en la Globalización
Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco
Comodoro Rivadavia, 2 y 3 de octubre de 2003

LA GUERRA ES INHUMANA

ANÁLISIS DEL EMPLEO DE LA METÁFORA REALIZADO POR EL DIARIO *LA NACIÓN* EN EL TRATAMIENTO DE LA SEGUNDA INVASIÓN NORTEAMERICANA A IRAK

Sebastián Sayago

1. Introducción

Afirma Lakoff (1991) que el pensamiento metafórico no es ni bueno ni malo, es simplemente un lugar común e inevitable. Sin embargo, advierte también, las metáforas pueden matar. Esta afirmación puede parecer extremista, aunque, si asumimos que el lenguaje suele ser utilizado para legitimar acciones tales como la eliminación de un individuo o de un grupo social, no resulta tan exagerada.

Ahora bien, podemos sentirnos tentados de decir que, en realidad, es el lenguaje el que puede matar o contribuir a la muerte de alguien y no solo la metáfora, que es apenas uno de los numerosos recursos que ofrece el sistema lingüístico. En cierto sentido es válido hacer esta extensión, ya que el uso general del lenguaje está orientado a la búsqueda de persuasión y esta orientación explica tanto la diversidad de estrategias argumentativas desplegadas por los hablantes como las consecuencias que estas tienen en las prácticas sociales concretas.

Pero hay algo en la metáfora que la distingue del resto de los recursos lingüísticos: el hecho de que transmite una gran parte de su significado (quizá la más importante) de un modo implícito. Según Sperber y Wilson (1986), una metáfora es tanto más poderosa¹ cuanto mayor sea la gama de implicaturas potenciales y mayor sea la responsabilidad del oyente a la hora de construirlas.

En este trabajo se analiza el uso de la metáfora en los editoriales del Diario *La Nación* que tratan el tema de la última invasión norteamericana a Irak. De algún modo, se trata de un caso de *metáforas peligrosas*, en tanto forman parte de una retórica belicista cuyos rasgos fundamentales fueron establecidos por el discurso del gobierno norteamericano durante la primera invasión a Irak, en 1991.

El corpus analizado resulta interesante no solo por la importancia obvia que deriva del prestigio y la difusión del diario, sino también por el estilo aparentemente pacifista y racional que lo caracteriza.

Se intentará demostrar que las distintas metáforas utilizadas por *La Nación* para referirse a la guerra tienen en común la anulación de la responsabilidad de unos de los actores involucrados, el gobierno de George W. Bush.

¹ Entiéndase, más creativa y de mayor efecto poético.

2. Fundamentos teóricos

Antes de comenzar con el análisis conviene hacer un par de aclaraciones. La primera es que *vivimos en un mundo de metáforas*. No solo el lenguaje está cargado de ellas sino además nuestra mente las utiliza de modo constante e irreflexivo. La segunda aclaración es que *no todo es metafórico*. Cuando se habla de una guerra, por ejemplo, hay sufrimiento, muertes, mutilaciones y todo eso es *real*, es decir, no es producto del uso creativo de la lengua.

Más allá de los efectos poéticos que tradicionalmente han sido estudiados en relación a la metáfora, esta constituye un poderoso instrumento cognitivo para comprender algo que puede ser complejo o desconocido, en tanto permite “entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra” (Lakoff y Johnson, 1980).

Samaja (1999) vincula la metáfora con la *analogía*, “una inferencia que va de un Todo-orgánico (conocido) a otro Todo-orgánico (desconocido) por mediación de cierta proporcionalidad o semejanza de su forma o estructura orgánica”. Así, un barco (con su tripulación) puede proveer un esquema conceptual para analizar una institución (con sus integrantes). Esto no debe llevarnos a pensar que se trata de un tipo de procesamiento reproductivista en tanto *reduce* lo nuevo (o desconocido) a lo viejo (o conocido), ya que en esta reducción hay un *hecho creativo*. Al ver una cosa en términos de otra, simultáneamente, se destacan y ocultan aspectos de ambas. Ver una institución como un barco posibilita el uso de una red conceptual integrada por nociones tales como *rumbo o trayecto, plan de ruta, comandante o dirigente, tripulantes, motín, llegar a puerto, andar a la deriva, naufragar, accidentes asociados a causas externas (circunstancias percibidas como tormentas, por ejemplo), etc.*

Para Samaja, las metáforas pueden ser captadas intuitivamente sin dificultad porque están enraizadas en el *mundo de la praxis*. Si sabemos (o creemos saber) cómo funciona un barco o una computadora, nos resultará fácil captar el sentido de frases como “la institución es un barco” o “el país es como una computadora”. Claro que por tratarse de una aprehensión intuitiva, nunca podemos estar completamente seguros de qué es exactamente lo que se quiere decir o hasta dónde se puede llevar la similitud.

Según Lakoff, las metáforas operan en dos niveles, uno general y abstracto, otro particular y concreto. En el primero, se manifiestan como modelos generales o bases axiomáticas sobre las que discurre el pensamiento. En el segundo, el modelo se aplica a casos específicos.

La discusión en el primer nivel es epistemológica, en tanto interroga acerca de la validez de uno o más modelos para representar la realidad. En el segundo nivel, la discusión tiene un menor grado de abstracción, en tanto se discute acerca del modo en que la realidad encaja dentro de un modelo específico (ya asumido como válido). Así, por ejemplo, una cosa es que una pareja discuta si la imagen más apropiada para hablar de su relación debe ser la del viaje o la de la construcción y otra cosa es que discuta hacia dónde va o qué tipo de edificio está construyendo. Más allá de las similitudes, si el viaje es en barco (“esta relación está a la deriva” o “no creo que vayamos a buen puerto”) o en auto (“siento que nos quedamos sin combustible”), el grado de precariedad o de pasividad de la pareja es potencialmente mayor que en el caso de la construcción arquitectónica (“tenemos que revisar el plano de lo que estamos haciendo” o “no veo que los dos estemos aportando por partes iguales a esta construcción”).

En el caso de la guerra, podemos preguntarnos cómo se debería hablar de ella. ¿Como una cuestión de costo-beneficio? ¿Como un viaje? ¿Como una circunstancia determinada por el azar? Cualquier decisión opción llevará a resaltar algunos aspectos de la guerra y a ocultar otros.

Es en este punto donde resultan valiosos los aportes de los estudios críticos del discurso (Fowler y otros, 1979; van Dijk, 1991, 1995, 1998; Hodge y Kress, 1993; Fairclough, 1995; etc.), los que asumen que el lenguaje es, entre muchas cosas, un instrumento de poder. Visto desde este punto de vista, lo que resalta es su capacidad de persuasión. Esto es, su capacidad para imponer (o, mejor dicho, fomentar la internalización de) representaciones de la realidad que favorezcan los intereses de grupos sociales específicos.

En el caso de la representación de una guerra, se pueden buscar los sesgos ideológicos que atraviesan el discurso de los diversos locutores en relación a las evaluaciones implícitas o explícitas que efectúan para condenar o justificar el conflicto, la posición ante cada una de las partes involucradas, el tipo de compromiso que solicitan a los destinatarios, etc. Desde esta perspectiva, la metáfora, como cualquier otro recurso lingüístico (aunque con las particularidades ya apuntadas), favorece ciertas evaluaciones y conductas e inhibe otras.

3. Precisiones metodológicas

Si se adopta una imagen del campo discursivo de la prensa con límites y centro, a fin de ilustrar las posiciones de los diarios más importantes en relación a la invasión a Irak, se puede situar a *Infobae* en el límite pronorteamericano a *Página 12* más cerca del límite antinorteamericano y a *La Nación* en el centro. De diversas maneras, este diario se presenta a sí mismo como la voz del equilibrio.

Su discurso, como el del cualquier otro órgano de prensa, no está aislado, sino que participa de diversos juegos discursivos, recontextualizando los discursos de cada uno. Dada la complejidad de esta guerra, la posición que el diario asume y que manifiesta principalmente a través de los editoriales está determinada por intereses políticos, económicos, culturales y religiosos.

El análisis tratará de demostrar el modo en que *La Nación* recontextualiza el discurso del gobierno norteamericano, legitimando su punto de vista.

Las estrategias metodológicas son cualitativas y consisten básicamente en el registro e interpretación de las metáforas empleadas por el diario para referirse a la invasión. Primero, se seleccionarán las más importantes, luego, se reconstruirá una misma base axiomática para todas y, por último, se reflexionará brevemente acerca del uso de la metáfora para hablar de la guerra.

El corpus general está constituido por los 14 editoriales de *La Nación* que tratan este tema, publicadas desde el 1º de marzo hasta el 13 de abril.

4. Análisis

A continuación, se seleccionan las metáforas de cuatro de los primeros editoriales referidos a la guerra (19/3, 20/3, 26/3 y 4/4), que son los que establecen las bases retórico-ideológicas del modelo que representa la invasión. El resto de los editoriales siguen estas pautas.

[1]

Las estructuras institucionales que la comunidad de las naciones fue levantando trabajosamente a lo largo del siglo XX para evitar el estallido de nuevos enfrentamientos bélicos han resultado insuficientes para frenar la **escalada del conflicto armado** entre los Estados Unidos e Irak. La diplomacia ha perdido la batalla y todo indica que en las próximas horas **el idioma que prevalecerá será el de las armas**. (19/3)

[2]

Las palabras de Bush disiparon toda duda: la suerte está echada y sólo un gesto extremo del dictador iraquí -difícil de imaginar en el actual contexto- podría evitar, a estas alturas, el comienzo de la guerra. Se agotó el tiempo de las negociaciones y ya casi no queda margen político para desactivar **la maquinaria bélica**. (19/3)

[3]

Duele profundamente que los enormes esfuerzos desplegados desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial para crear ámbitos institucionales de discusión pacífica y de prevención de los conflictos hayan desembocado en este fracaso histórico. Y causa desasosiego comprobar que las intolerancias y los desencuentros estén conduciendo al mundo a nuevos atolladeros, a **nuevas instancias de violencia y destrucción**. (19/3)

[4]

Una vez más, **las armas están en el centro de la escena y son protagonistas excluyentes de un momento de la historia**. Una vez más, la humanidad asiste con un estremecimiento de angustia y de pesar a los estruendos de un enfrentamiento bélico. **La guerra, que a lo largo del siglo XX impuso al género humano los peores sufrimientos y sembró muerte y destrucción en proporciones aterradoras, vuelve hoy a proyectar su sombra sobre el planeta y a colmar de incertidumbre el desolado corazón de sus habitantes**. (20/3)

[5]

Pero en estos días la guerra no es abstracción, ni símbolo ni memoria: **es una realidad que golpea con dureza y deja en el alma sombras y tribulaciones**. (26/3)

[6]

Todo invita a suponer que **la guerra conducirá, de un modo u otro, al derrumbe del régimen dictatorial de Saddam Hussein**. (4/4)

[7]

Cuando en Medio Oriente **cese el estruendo de las armas**, habrá que iniciar la construcción de un ordenamiento jurídico internacional dinámico y realista, que permita **alejar el peligro de las guerras** y la amenaza del terrorismo y que responda a las necesidades del mundo que emergerá de la actual contienda; un mundo distinto, seguramente, del que precedió a la iniciación de las hostilidades contra Saddam Hussein. (4/4)

En estos párrafos, la guerra es vista como:

- 1) un conflicto armado que escala,
- 2) un idioma que prevalece,
- 3) una maquinaria que se activa,
- 4) una instancia de violencia y destrucción,
- 5) armas que protagonizan una escena,
- 6) algo que impone a los humanos sufrimiento, muerte, destrucción, etc;
- 7) una realidad que golpea con dureza y afecta el alma;
- 8) algo que conduce al derrumbe de un régimen de gobierno;
- 9) armas que hacen estruendo;
- 10) un peligro que se puede alejar.

Entendida:

- 1) como conflicto que escala, la guerra es algo autónomo, que puede desarrollarse por sí mismo;
- 2) como idioma, la guerra iguala, ya que se trata de un bien compartido por todo sujeto (hablante);
- 3) como maquinaria, la guerra es un mecanismo artificial y autónomo;
- 4) como instancia de violencia y destrucción, la guerra es apenas una circunstancia, un estado de cosas;

- 5) como armas protagonizando un momento de la historia, la guerra es algo producido por elementos tecnológicos dotados de voluntad propia y capaces de quitar a los hombres la posibilidad de cambiar el rumbo de los acontecimientos;
- 6) como algo capaz de imponer muerte y destrucción a los humanos, la guerra es una fuerza sobre-humana;
- 7) como una realidad que golpea a las personas, la guerra es algo no humano y externo;
- 8) como algo que conduce al fin de una dictadura, la guerra es el agente responsable de un proceso político;
- 9) como armas que hacen estruendo, la guerra es ruido;
- 10) como algo que se puede alejar, la guerra es una cosa.

Las diez metáforas tienen en común la ausencia de un agente humano. Este rasgo es el que da coherencia a todas. Siguiendo a Lakoff y Johnson (1980), la relación que las une se puede explicitar reponiendo la metáfora básica *la guerra es inhumana*, implícita en todos los textos.

Estamos, entonces, ante un sistema de metáforas que permite hablar de la guerra sin buscar responsables humanos. La adopción de este modelo de representación de la realidad implica una actitud pasiva del ser humano, quien debe limitarse a ver cómo se desarrollan los acontecimientos, como si se tratara de algo que sigue leyes propias, de un ente que se activa y se desarrolla por sí solo. De este modo, se anula la existencia de un responsable del inicio de las acciones bélicas, favoreciendo así la posición del gobierno de George W. Bush, quien afirmó que se veía en la necesidad de atacar para defenderse del terrorismo internacional.²

Pensemos brevemente en otras posibilidades metafóricas para hablar de la guerra. Por ejemplo, concebida como *instrumento* permitiría otorgar mayor importancia a la acción del hombre, guiada por finalidades:

-*La guerra sirvió para que X haga Y.*

-*La guerra es un medio para que X consiga Y.*

-*A través de la guerra X pudo hacer Y.*

Otra alternativa es hablar de la guerra como *producto*, es decir, como algo que es el resultado de una acción (o de una serie de acciones) de un productor y que involucra las ideas de recursos, destinatarios, utilidad, objetivos, etc.

Sin embargo, lo expuesto hasta aquí no debe llevarnos a pensar que la presentación de la guerra como algo inhumano es solo una opción metafórica poco feliz. En este caso, forma parte de una estrategia discursiva muy sutil, porque *la moral de la civilización* valida esta idea. Cuando nos horrorizamos por algo que hacen los mismos hombres, solemos decir cosas como “El castigo fue inhumano”, “Tu comportamiento es inhumano”, “Vos sos inhumano” o, en forma más directa, “Sos un animal”. Así, la guerra, que paradójicamente es una de las actividades más *humanas* (solo compartida con algunas especies de simios), es contemplada con horror y con sorpresa, como si se tratara de algo ajeno, desconocido e incontrolable.

En resumen, proponer la imagen de la guerra como algo inhumano para evitar la búsqueda de los responsables directos está dentro de una *moral belicista*. Presentarla como algo inhumano para demostrar horror ante los sucesos está dentro de una *moral racional y pacifista*. Si se siguen las dos finalidades, como es el caso de *La Nación*, se exhibe una doble moral y la demostración de horror no parece otra cosa que una actitud demagógica

² Tal vez convenga recordar que, a partir del atentado contra las Torres Gemelas del septiembre de 2001, el gobierno de George W. Bush se embarcó en la denominada “guerra preventiva” contra un terrorismo que ve principalmente en países musulmanes. En el marco de esta política de “defensa”, decidió atacar nuevamente a Irak, acusando a Hussein de poseer armas de destrucción masiva y apoyar a Al Qaeda, la organización que realizó el atentado. Mientras la comisión de la ONU encargada de inspeccionar las armas estaba instalada en Irak presentaba informes positivos acerca de la colaboración del Irak, Bush dio un ultimátum exigiendo que el dictador y su familia dejaran el gobierno y se exiliaran. La respuesta fue negativa y Estados Unidos, acompañado por Gran Bretaña y, en un segundo plano, por España, inició la guerra. Sin embargo, una vez finalizada, ninguna de las dos acusaciones que la justificaban pudo ser probada.

manifestada con la intención de imponer de modo encubierto un modelo belicista pronorteamericano.

5. Conclusiones

El análisis efectuado intentó reconocer las características del sistema metafórico utilizado por *La Nación* para hablar de la guerra. Comprobamos que el rasgo básico de este sistema es la ausencia de un agente humano e interpretamos este rasgo como parte de una estrategia discursiva orientada al no cuestionamiento o a la legitimación del agente que llevó a cabo la invasión.

Especulamos también acerca de la eficacia de esta estrategia vinculándola a una doble moral, una belicista (encubierta) y otra racional (superficial).

En términos más generales, deconstruimos un sistema metafórico valiéndonos también de algunas metáforas.

Referencias bibliográficas

- Fairclough, N. 1995. *Critical Discourse Analysis*. Londres, Longman.
- Fowler, R. - Hodge, B. - Kress, G. - Trew, T. [1979]1983. *Lenguaje y control*. México, Siglo XXI.
- Hodge, R. - Kress, G. 1993. *Language as ideology*. Londres, Routledge.
- Lakoff, G. 1991. "Metaphor and War", en B. Hallet (ed.) *Engulfed in war: Just war and the Persian Gulf*. Honolulu, Matsunaga Institute for Peace: 95-111.
- 2003. "Metaphor and War, again", en Altnet (www.altnet.org). 18 de marzo de 2003.
- Lakoff, G. - Johnson, M. [1980] 1991. *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra.
- Samaja, J. 1999. *Sobre el lugar de la abducción y la analogía en la creación cognitiva*. Artículo de la Cátedra Metodología II, Facultad de Psicología, UBA. Inédito.
- Sperber, D. y Wilson, D. 1986. *Relevance*. Harvard, Harvard University Press.
- Van Dijk, T. [1991] 1997. *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona, Paidós.
- 1995. "Discourse semantics and ideology", en *Discourse & Society* Vol. 6/2. Londres, Sage: 243-289.
- [1998] 1999. *Ideología*. Barcelona, Gedisa.